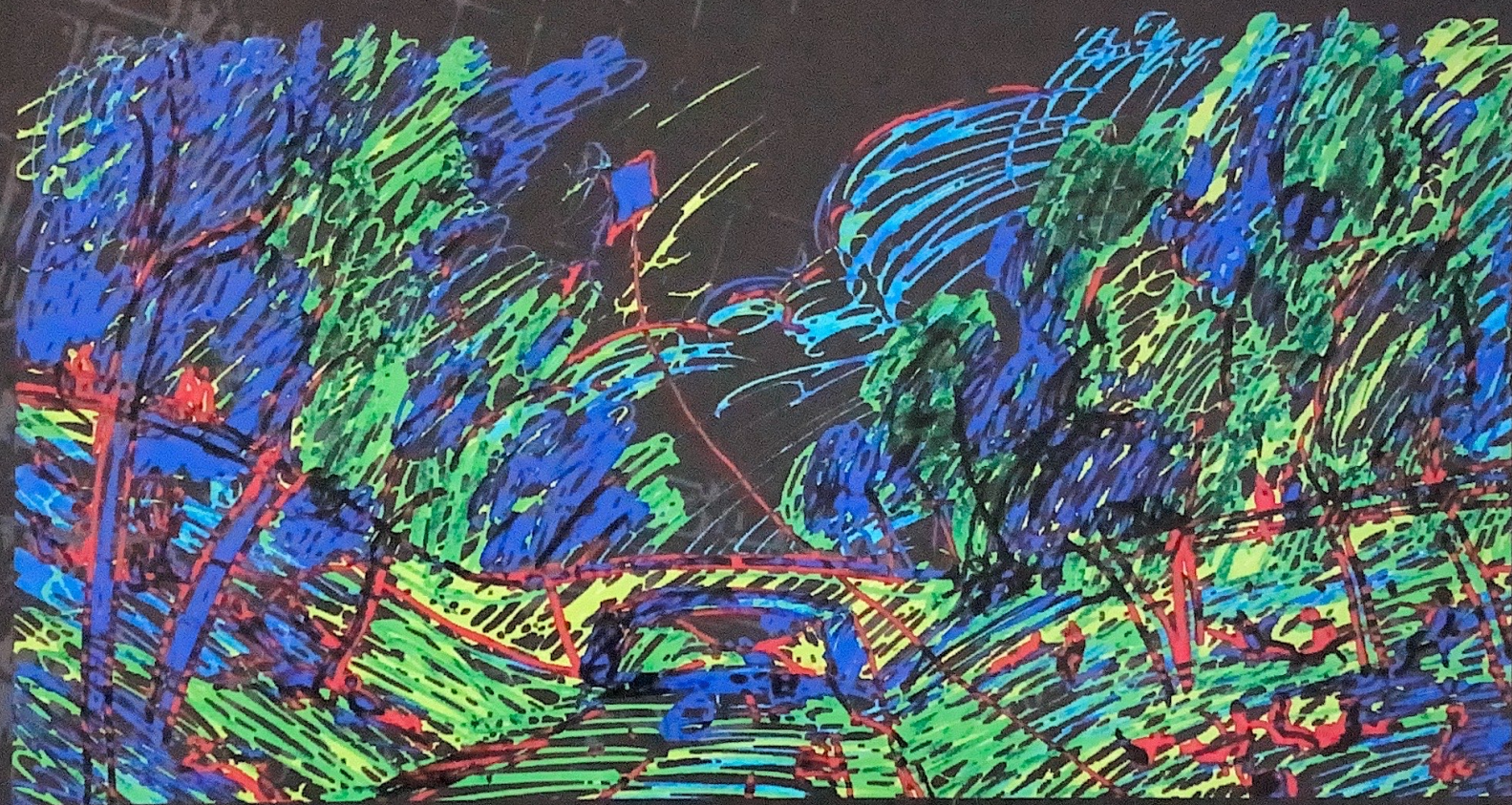


La ciudad dulce

Arquitecto Ernesto Vautier 1899-1989



Juan Molina y Vedia

La ciudad dulce

Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988

Molina y Vedia, Juan Mario

La ciudad dulce: arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988. - 1a ed. - Buenos Aires: Nobuko, 2010.

144 p.: il.; 21x30 cm.

ISBN 978-987-584-278-6

1. Arquitectura. Título.

CDD 720

Diseño y diagramación: Alejandra Carbone / estudiocriteria.com.ar

Ilustración de tapa: Roberto Frangella

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, no autorizada por los editores, viola derechos reservados; cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© 2010 nobuko

ISBN: 978-987-584-278-6

Junio de 2010

Este libro fue impreso bajo demanda, mediante tecnología digital Xerox en bibliográfika de Voros S.A. Av. Bucarelli 1160. Capital.
info@bibliografika.com / www.bibliografika.com

Venta en:

LIBRERIA TECNICA CP67

Florida 683 - Local 18 - C1005AAM Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4314-6303 - Fax: 4314-7135

E-mail: cp67@cp67.com - www.cp67.com

FADU - Ciudad Universitaria

Pabellón 3 - Planta Baja - C1428EHA Buenos Aires - Argentina

Tel: 54 11 4786-7244

La ciudad dulce

Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988



Juan Molina y Vedia

Agradecimientos

A mi hermano Eduardo por su especial participación en la lectura crítica, el enriquecimiento y ajuste del texto final.

A Roberto Frangella por sus dibujos tan sentidos.

A Carmen Córdova que, hace ya años, propuso homenajearlo y me decidió a emprender la aventura feliz de hacerlo.

A Tito Vautier y su hermana Celina por su apoyo constante y valiosos testimonios.

A Jaime Sorín.

Índice

1. Trayectoria	pag. 9
2. La biblioteca	pág. 25
3. Otros subrayados	pág. 31
4. Metodología urbanística	pág. 37
5. El neoliberalismo privatizador	pág. 45
6. Opus Vautier	pág. 55
7. Estéticas: La mirada Vautier. “antigua y fresca”	pág. 61
8. La década del primer peronismo	pág. 73
9. Años colombianos	pág. 83
10. OEA y la alianza para el progreso	pág. 89
11. De las ideas a los hechos	pág. 97
12. Bardet-Lebret	pág. 107
13. La batalla de las ideas	pag. 111
14. El principio-final	pág. 123
a1. Colombia	pág. 127
a2. Dibujos de Vautier	pág. 135
a3. General Paz	pág. 135
Bibliografía	pág. 143

1. La Trayectoria

Es la época del desarrollo y consolidación de las primeras grandes macrópolis contemporáneas, la imposición paulatina del voto universal y secreto, la aparición del automóvil, los vuelos aéreos, la autonomización del género femenino, la generalización del uso de la electricidad, el surgimiento del cine y pronto la radio y la televisión.

Esa transformación de las escalas de interés y de actuación será vivida de modo apasionado y tenaz por EV durante toda su existencia.

Algo que evidentemente implica complicaciones de diverso orden al tocar cuestiones políticas, de estructuras institucionales, de ejercicio del poder, y una variada gama de obstáculos a vencer. En particular cuando “contribuir a construir lugares para la felicidad compartida” es el único fin acerca del cual no se tienen dudas, como es el caso de individuos como EV.



Décadas de éxitos y obstáculos

Vuelto a Buenos Aires en 1923, ya con esas ideas modernas afirmadas sobre su formación académica inicial, inicia sus intervenciones como parte de los equipos del Plan Noel. Se trata de un esfuerzo de interpretación urbana desde la ‘estética’ pero notablemente consciente de la ciudad como complejo de funciones muy concretas, entre las que aparecen el transporte, el sistema de verdes ligados al ocio, la salud, la recolección de basura, etc.

Al mismo tiempo escribe y publica, junto a su compañero de estudios y de viaje, Alberto Prebisch, una serie de artículos sobre arquitectura moderna que son de los primeros en aparecer en Argentina.

Debemos pensar en lo excepcional de la ‘banda’ de jóvenes reunidos en el Grupo Martín Fierro: Jorge Luis Borges, Oliverio Gironde, Carlos Astrada, Leopoldo Marechal, y tantos otros empeñados en definir ideas propias sobre los más diversos campos de la vida y la cultura. Esa fecunda conjunción de arquitectos con escritores, músicos, escultores, filósofos, pintores, le da a la idea de renovación formal una profundidad de contenido que va a marcar rumbos en la historia común.

Están co-pensando un cambio capaz de romper la esterilidad de los dogmas académicos. Son en su mayoría jóvenes de veintitantos años, con la excepción de Macedonio Fernández, que es un joven de algunos años más.

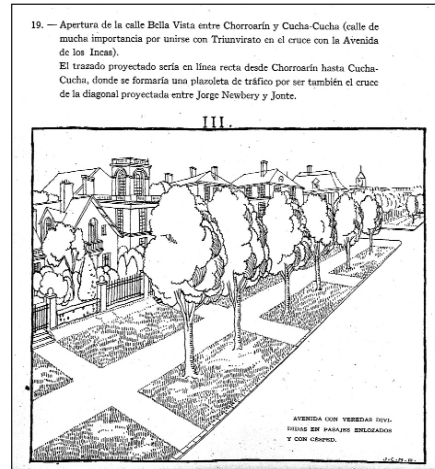
Envíos a los Salones de Bellas Artes, *Una ciudad azucarera*: versión para Tucumán (Prebisch era tucumano) de los principios de la *Ciudad Industrial* que había proyectado Tony Garnier en 1903, así como un ensayo de pequeño grupo de viviendas para el barrio porteño de Belgrano, resultan merecedores de distinciones. Sin embargo, como reacción a las críticas contra la esterilidad académica de los popes del museo, la sección arquitectura de los salones de bellas artes es suprimida y desaparecerá por años.

01

1. Décadas de éxitos y obstáculos
2. Colombia: trabajo multidisciplinario y espacio rural
3. Dédalo en el laberinto
4. Siete claves para entender la trayectoria de EV
5. Enfrentando la Máquina de Impedir
6. Teorías Cazadoras vs Burocracias-Laberintos
7. La dimensión ética
8. La General Paz
9. La contraparte: el mercantilismo a secas.
10. Programas , Poderes y Proyectos
11. El “Proyectorama”
12. Los años de formación
13. La robotización de planes y gente
14. El urbanismo como reconstrucción
15. Acontecimientos y Espacios
16. “Situacionismo” avant la lettre
17. Voces



Plan regional de Buenos Aires



Propuesta para calle barrial de ¿Qué es el urbanismo?

Además del Plan de Buenos Aires (Noel) y los artículos de Martín Fierro, EV, junto con Prebisch, por un lado, y también como parte del estudio de Jorge Bunge, proyecta y construye sus primeras obras, de las que quedan testimonios valiosos en la actualidad y que ocuparán nuestra atención.

Ya en la década del 30 dicta los primeros cursos de urbanismo en nuestro país. Hay precedentes valiosos en la acción de Víctor Jaeschké durante la década del 10. Además forma equipos y participa en un grupo de "Arquitectura Contemporánea" que en 1933 expone y publica una serie de ideas y proyectos hasta constituir, de un cierto modo callado, lo que podría considerarse un Manifiesto.

Aparece, en 1932, una publicación titulada "Qué es el Urbanismo", preparada en colaboración con Fermín Bereterbide, que constituye una completa exposición de antecedentes y elaboraciones sobre el tema seguida de la formulación de ideas para un plan de la Región de Buenos Aires.

Entre 1936 y 1937 es parte del equipo de proyectistas más completo quizá que hemos conocido en estas latitudes. La gran obra producida es la monumental Avenida-Parque General Paz. Junto con el Obelisco, realizado por su compañero Alberto Prebisch unos años después, son dos hitos claves de la ciudad de Buenos Aires.

La Argentina de la Generación del 80 había establecido una franja de 100 metros de ancho que definía el territorio de la capital recién delimitado y medio siglo después el equipo del ingeniero Palazzo, Ernesto Vautier, Francisco Holoubek y demás componentes de la Dirección Nacional de Vialidad, daba vida a 25 kilómetros dedicados a la novedosa aparición del automotor y libraba al uso público 50 kilómetros de espacios verdes equipados para el goce de los barrios vecinos y de todos los habitantes de la naciente área metropolitana, quienes podían disfrutarlos en los descansos de los fines de semana.

Por décadas será ese paisaje un entrañable compañero en la vida de todos, un palacio verde gratis y también veloz para el nuevo príncipe de la arquitectura moderna: el pueblo sin exclusiones.

En esa obra EV enlaza los aportes de las mejores corrientes urbanísticas del siglo XIX con las ciencias urbanísticas modernas, ya del siglo XX. Las bases de sus ideas teóricas encuentran ocasión de ser materializadas, hecho excepcional que difícilmente pueda repetirse, como veremos.

Es una obra de ingeniería ajustada, minuciosamente cuidada, de geometrías y trazados matemáticos y lógicos impecables, pensados para el automóvil pero también para las personas, y aquí la ingeniería se cruza con las artes del paisaje, con las artes del ambiente humano total.

En la década del 40 EV interviene en dos operaciones claves: la reconstrucción de la ciudad de San Juan, destruida por el terremoto de 1944 (experiencia urbanística que da lugar a varias iniciativas y polémicas) y el desarrollo del Aeropuerto de Ezeiza, así como de los barrios y piletas populares a él ligados, que incluyó el proyecto de lo que es hoy Ciudad Evita en aquel momento nombrado como, *Conjunto de Viviendas para 50.000 habitantes junto al Río Matanzas*.

La Avenida General Paz y estas obras posteriores son típicas de la arquitectura estatal de las décadas del 30 y del 40 y forman parte de la acción del Ministerio de Obras Públicas. Junto al Plan Noel —encarado por la Intendencia de la Ciudad de Buenos Aires, como se denominaba entonces el gobierno municipal capitalino— conforman una serie de intervenciones urbanas de carácter nacional a cargo del estado.

A fines de la década del 50 se va a quebrar esa decisión estatal planificadora, centralizada, en la que EV pudo actuar, y se iniciará en escala nacional (pero también mundial) una lenta decadencia privatizadora y enajenadora de los bienes públicos, curiosamente ligada en Argentina a los técnicos del llamado 'desarrollismo', proceso que desemboca en el saqueo 'neoliberal' de las últimas cuatro décadas.

Colombia: trabajo multidisciplinario y espacio rural

Desde los 60 hasta los 80 continuarán, como veremos, los denodados esfuerzos de EV fieles a sus convicciones teóricas. Éstas se ven ya marcadas por el ocaso del planeamiento y el desguace de los aparatos estatales, convenientemente minados e inutilizados, con premeditación y alevosía, para operar el mundo de exclusión que explota en diciembre del 2001, en la hora de las cacerolas.



EV en una clase a pasantes. CINVA Colombia

Pero poco antes del comienzo de este período, signado por el deterioro de lo público, la década del 50 lo encontrará a EV en las selvas colombianas y en las zonas rurales de otros diez países latinoamericanos. Se lo ve metido en cuerpo y alma en trabajos de vivienda y equipamientos comunitarios, ligados a la vez a cursos de formación de técnicos empeñados en la práctica concreta de planes sociales con participación de los pobladores.

Se trata de ensayos cercanos a los cooperativos, movidos por la ilusión de un modo de insertarse en los problemas del tercer mundo, en la elaboración de sus conflictos, que adelantan ya coyunturas y situaciones cada vez más acuciantes en el siglo XXI.

Este abrupto corte que se da con el paso desde el Ministerio de Obras Públicas de Pascual Pistarini a las tareas en Colombia tiene su compleja explicación. Una explicación con lagunas interpretativas que se inserta en la historia del peronismo de aquella época, la del Primer Plan Quinquenal.

Allí la relación entre medios técnicos y poder político concreto genera roces cuya naturaleza convendrá observar con detenimiento, porque no son fácilmente reductibles y conservan, aún hoy, cierta brumosa atmósfera que será interesante no ignorar, ni simplificar esquemáticamente.

El trabajo en Colombia se desarrolla enmarcado en el Centro Interamericano de Vivienda, CINVA, dentro de los lineamientos de la Organización de Estados Americanos (OEA), entonces de reciente creación.

Hacia 1961 se producirá un nuevo corte en la carrera de EV, también ligado a las difíciles relaciones de sus ideas con los propósitos políticos que dirigen los aparatos del poder.

Analizaremos esas situaciones con algún detenimiento y estudiando documentación muy bien conservada por EV y su familia. Ya veremos qué útil será.

Una nutrida bibliografía personal permitirá reconocer los referentes y las preferencias de EV, sobre todo a través de los subrayados, muchas veces enérgicos y como entusiastas, que hemos cuidadosamente seguido en nuestra prolongada investigación sobre su vida, su obra y sus ideas.

En Colombia es notoria una documentación de relaciones multidisciplinarias: sociología urbana y rural,

antropología, geografía humana, culturas técnico-constructivas primitivo-populares, problemas sanitarios y de educación participativa, teorías socialistas, teorías humanistas, cruces de cristianismo y comunismo, fenómenos todos especialmente activos en la bullente década del 60.

Período histórico que no hace sino continuar bajo distintos contextos una línea en que sus arquitecturas eran pensadas dentro del marco general de la construcción de una cultura del territorio, rumbo ya esbozado desde aquella época juvenil del Grupo Martín Fierro.

EV intentó, puso el cuerpo, “la cabeza fría, el corazón caliente y las manos sucias”, a lo largo de toda su vida, pero especialmente en aquellos diez años colombianos que—según dijo alguna vez—“fueron los años más felices de su vida”.

La cuestión campesina, el espacio rural, asumen la identidad necesaria para entender también a las ciudades, al urbanismo, al evidenciar y dar cuenta de una dinámica transformadora que toca simultáneamente a ambos aspectos de la realidad, en una relación íntima, muchas veces olvidada a pesar de que nadie puede negarla.

EV nos lleva de las ciudades en tren de modernización a los campos, que son la otra cara de un mismo proceso de cambio.

Se empeña en cursos metódicos dirigidos a técnicos y moradores dispuestos a participar conjuntamente en actividades comunitarias.

Lo seguirá intentando durante toda su extensa vida, a través de iniciativas de granjas y huertas cooperativas que impulsó en las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Jujuy, y también en el Uruguay.

Lejos del vedetismo y el exhibicionismo fácil y vacío, se movió con una ética austera inalterable acompañada de un saludable sentido del humor, un aire suelto que se leía en su pícara mirada bajo los plátanos de Vicente López en los años 80.

Hay una puesta en acto del conocimiento científico, clave en su formación universitaria, que conlleva problemas de orden filosófico en el momento en que la reflexión sobre los hechos intenta pasar los puentes entre la teoría abstracta y la acción.

En este paso a la acción transformadora aparecen las durezas, los obstáculos a superar para hacer realidades de las ideas.

Dédalo en el laberinto

Allí se perfila la idea de que la ciencia entra en el laberinto. El laberinto es la realidad sociopolítica, que tiene raíces seculares y EV acepta, afronta ese desafío, una apuesta vital que lleva, naturalmente, tanto a éxitos como a fracasos.

Construcciones materiales, edificaciones individuales y obras colectivas que deben ser también, a la vez, construcciones sociales capaces de albergar sin coacción la vida de las personas, tal es el reto de nuestra profesión así encarada.

Y éstas son las tareas más duras, trabajosas, a contrapelo de las estructuras vigentes, tareas que exigen el consentimiento y la participación concertada de un conjunto heterogéneo de factores y protagonistas. EV aceptó el reto de realizar una arquitectura que no se abroquelara dentro de una burbuja autista.

Las turbulencias políticas son el campo en que debe desempeñarse si quiere dejar alguna huella eficaz y discernible. Tal es el precio de salir del límite del palacio y ocuparse del territorio de la humanidad.

Un tema que toma forma y se impone es el de la 'burocracia' como máquina omnipresente, como 'aparato' que absorbe, 'chupa', anula esfuerzos sanos, y que lo hace tras objetivos perversos. Objetivos que es necesario dilucidar pero que no resulta exagerado calificar de 'diabólicos'.

A los extraordinarios progresos científico-técnicos, incesantes y espectaculares, se los ve diluirse y perderse en una especie de 'agujero negro'.

Las injusticias y calamidades crecen tanto como los esfuerzos por detener esa decadencia que satura los centros de poder, las omnipresentes maquinarias burocráticas actuales.

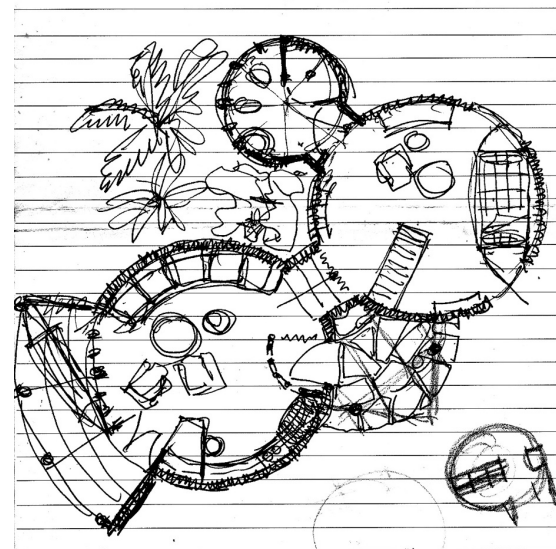
Siete claves para entender la trayectoria de EV

Hay una sucesión de hechos y elementos significativos y esclarecedores desde la formación inicial de Vautier hasta la consolidación de su personalidad y su sentido del oficio .

Podrían leerse así:

1. Inicio en el campo y los procedimientos de las ciencias exactas, físicas y naturales, coincidente con su protagonismo innegable en el despegue propio de la revolución industrial durante su auge modernizador.
2. Sobre esa base, una fuerte coloración del orden de las ideas de justicia e igualdad, heredadas de la Revolución Francesa y ligadas a la formación de las nuevas naciones contemporáneas. Simultáneamente, ideas socialistas y humanistas en numerosas variantes científicas pero también provenientes del ámbito de lo artístico.
3. Conciencia de lo central que es el tema del cambio en todos los órdenes de la vida. La idea de metamorfosis o de dinámica de las formas va desplazando a las miradas y conformaciones rígidas y hieráticas. Ciencias, entonces, de las transformaciones de los objetos, más que de lo objetivo fijo y eterno, dogmático.
4. Concepción biológica donde transcurre protagónicamente el tiempo. La vida como presente transformando pasado en futuro. Hacia una ciencia del ambiente humano. Química dinamizadora de la física.
5. Contrapeso a lo dinámico, a la novedad y el cambio, mediante el reconocimiento de que lo fijo, rutinario, incluso dogmático, no desaparece, sino que subsiste tensando las relaciones entre permanencia y mutación. Respeto de la lenta formación de tradiciones populares seculares. Tensiones entre revolución y evolución.
6. Tensión también entre conocimientos de carácter científico, artístico y profundo. Filosofía capaz de impregnar no sólo las ideas sino las acciones concretas.

Croquis de estudio para vivienda mínima. Colombia



7. Reunión de individuos responsables de una construcción colectiva no dogmática, ni divina, ni impuesta por algún aparato de poder heredado.

Estos siete puntos o premisas ayudan a definir a Ernesto Vautier y a entenderlo dentro de una familia de constructores ligados por pasiones de similar naturaleza.

Enfrentando la Máquina de Impedir

Pero las pasiones del construir deben ejercerse, también y en particular durante el siglo XX, dentro de un territorio que opone obstáculos de las más diversas naturalezas.

Estamos en El Laberinto. Ubicarse en él es una práctica de paciencia y tiempo construida a partir de cada lugar, no importa cuántos ni cuáles sean los obstáculos.

Casi desde un principio entonces, en el campo del plan, en el ámbito de las ideas y de las acciones, nos encontramos con la Máquina de Impedir, con el sistema secular, con los aparatos socioeconómicos y legales instituidos y con las esclerosadas prácticas judiciales.

Estas dificultades, a veces insalvables, llevan a los constructores arquitectos a terrenos que les son ajenos, por lo menos inicial y relativamente. Así es que hay una arquitectura del poder político que se leerá en las formas y el funcionamiento de ciudades y edificios.

Máquinas de Impedir resultan ser las estructuras socioeconómicas junto a los Ministerios o Municipalidades. 'Burocracias' es la manera en que, hacia 1932, las nombran Bereterbide y Vautier, señalándolas como el peligro capaz de hacer fracasar los planes urbanos que acaban de fundamentar y exponer. Cada punto de un laberinto, geométricamente, se presenta como inamovible, cegando cualquier idea de continuación. Falta futuro, el tiempo parece detenido. El poder consigue paralizar cualquier idea de renovación.

Pero EV trabajó siempre en coyunturas laberínticas sin someterse a esa predominante situación de facto, a esa idea dogmática, impositiva, y además injusta, de la realidad. Veremos esto aparecer en varios episodios de su extensa trayectoria y dejaremos testimonios de la permanente batalla de ideas que encarnó.

De nada valieron estadísticas, perfeccionamientos de métodos, soluciones prácticas, innovaciones tecnológicas, ideas creativas, cuando todo eso fue manipulado perversamente para ocultar otros planes de dominación y exterminio, los planes reales no declarados.

Trabajó Vautier en el terreno de concretas políticas territoriales desde una época de programas estatales, propios de Naciones Modernas, que fueron derivando hacia su destrucción y remplazo por el sistema de globalización hoy predominante. Un sistema, el actual, generalmente denominado 'neoliberal', a falta de un término más preciso y a despecho de su carácter esencialmente conservador.

El hilo de la verdad, de la objetividad científica perseguida por siglos, se complica y se tergiversa, y termina derrumbándose en una Babel de lenguas.

Sectas seudoreligiosas, ocultismos al paso, tarots, iglesias universales, circos sin gracia ni alma, acompañan a este ocaso de las ciencias (y de casi todas las demás cosas que valen en la vida).

Sólo quedan nuevos modelos jugando el rol de los viejos dogmas.

El prefijo es una confesión de pobreza conceptual. Busca apenas disfrazar el vacío.

Teorías Cazadoras vs. Burocracias-Laberintos

EV vanguardista, moderno, constructor, nos mostrará cómo caminó por estos laberintos sin entregarse, dejando el mensaje rescatado por las imágenes de obras, gentes y lugares de esta América nuestra.

Para encontrar más dimensiones de semejante drama deberíamos recurrir a Elías Canetti y su *Masa* y